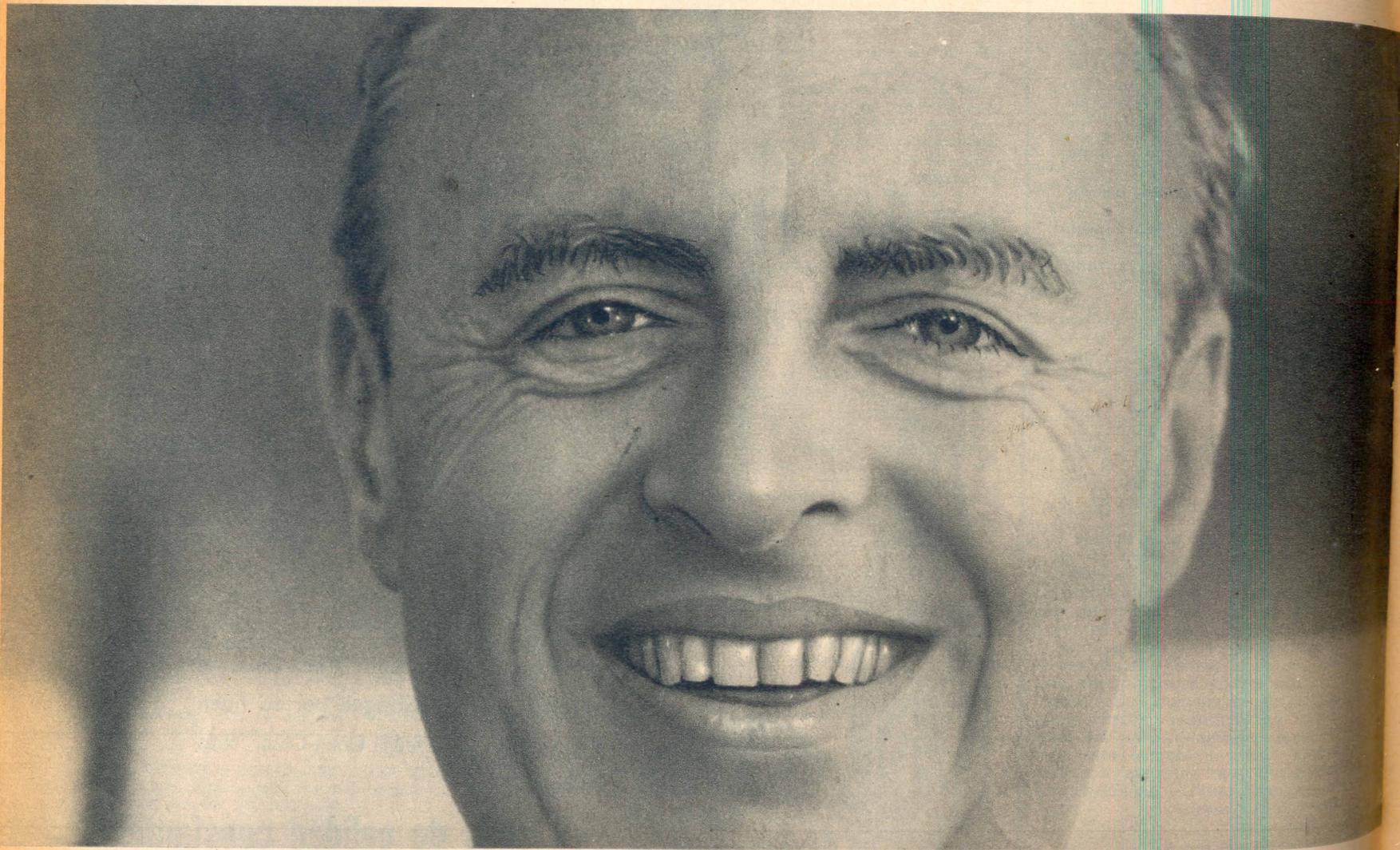


El hombre del momento

Para unos, un músico comercializado; para otros, el director más discutido del momento



**A**NDRE Kostelanetz, es el Director de orquestas más nombrado que hay en Estados Unidos. Es el que sale más en

cuando tenía cuatro años. Hace ya mucho tiempo de eso. ¿En qué año? El Maestro se ríe y prefiere no citar fechas. Dice con

acumulado. Este hombre ha dirigido hasta el "beguine de beguine" con más de 80 profesores. —¿Esto es defecto o virtud?

porque sus palabras no sólo son una tesis de la cual él ha sido campeón, sino también la respuesta a los críticos que duramente



**A**NDRE Kostelanetz, es el Director de orquestas más nombrado que hay en Estados Unidos. Es el que sale más en los periódicos y el que más viaja. Es también quien más gana y quizá el que más gasta. Sin embargo Kostelanetz no es un hombre con los "humos en la cabeza", ni con pretensiones de genio. Su figura es pequeña, sus ojos azules y sus movimientos muy rápidos. Kostelanetz parece más bien un sencillo hombre de negocios o un simple observador de las cosas de la vida. Constantemente sonríe, sus modales son suaves y cuando habla mira con especial atención a su interlocutor. En el lujoso hotel caraqueño en donde se hospeda su figura pasa desapercibida entre decenas de turistas que se mueven en el vestíbulo.

Toda su vida la ha dedicado a la música y puso sus manos por primera vez en un instrumento

cuando tenía cuatro años. Hace ya mucho tiempo de eso. ¿En qué año? El Maestro se ríe y prefiere no citar fechas. Dice con ironía que "es cuestión de memoria" y que no es fuerte en ese renglón.

El nació en Rusia y muy niño lo llevaron a Nueva York. Allí se crió y se hizo famoso.

Su familia es de origen humilde, pero hoy en día él dispone de una confortable residencia en Nueva York, otra en California y de una impresionante suma en el Banco. Su esposa es la soprano Lilly Pons y él mantiene el récord de mayor número de grabaciones hechas en Estados Unidos. Kostelanetz es incansable. Dirige toda clase de música. Lo mismo ve usted un álbum de tangos por Kostelanetz que las Sinfonías de Beethoven. Su producción para las grandes firmas grabadoras es la más variada y pintoresca que Director alguno haya

acumulado. Este hombre ha dirigido hasta el "beguine de beguine" con más de 80 profesores.

—¿Esto es defecto o virtud?

El mismo Maestro lo va a explicar:

—La música es una sola —dice— y su base fundamental es una también: hacer feliz al hombre. Hay muchas clases de música, hay diversas escuelas, pero lo fundamental en música es sólo esto: embellecer la vida. Uno de los privilegios del hombre es tener música, porque ella se hizo para la alegría de todas las gentes. La alegría no la vamos a discriminar. No vamos a admitir que sólo un grupo debe participar de ella. Si vamos a advertir que a un determinado grupo le gustará cierto tipo de alegría. Por eso hay diversas clases de música, para todos los gustos, pero todas ellas con una sola cosa: la bendición del mundo.

Kostelanetz habla con pasión,

porque sus palabras no sólo son una tesis de la cual él ha sido campeón, sino también la respuesta a los críticos que duramente le han fustigado en algunas ocasiones por su forma de trabajo.

Sus enemigos han dicho que él es un producto de esta época, que con su aporte indiscriminado a toda clase de música sólo refleja el espíritu norteamericano de satisfacer un mercado, de abarrotarlo y siempre con productos en serie; de lanzar música, no importa de qué clase, como si fueran potes, antibióticos o modelos de autos. Lo mismo una rumba que una ópera de Wagner; igual un "swing" que una Sinfonía de Tchaikowsky. Y los anti-Kostelanetz tiemblan de la furia cuando ven en Nueva York o San Francisco una presentación de este Emperador de las Grabaciones totalmente llena, con las localidades agotadas hasta quince días antes del concierto. En mu-

ra otros un maestro genial.  
mundo, se defiende en Caracas

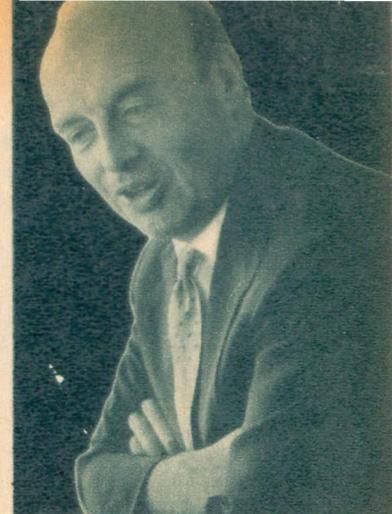
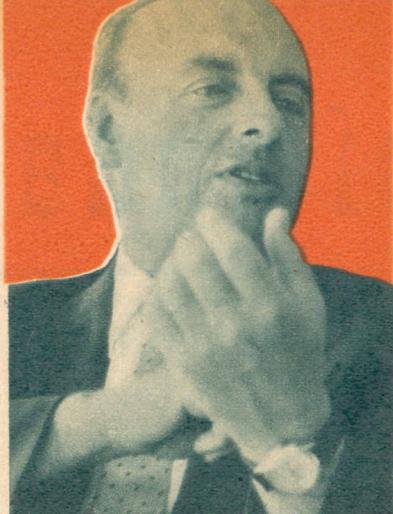
# André Kostelanetz

**UNA BATUTA  
PARA COMBATIR  
LA TRISTEZA**

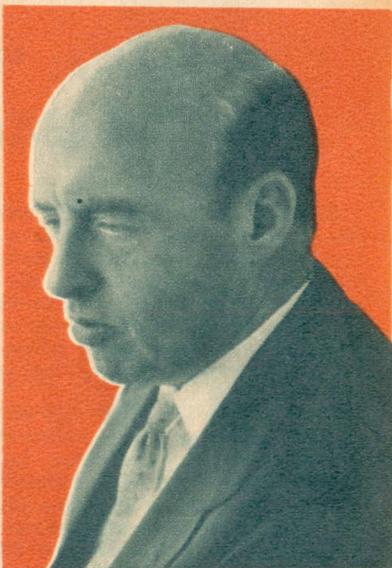
Por OSCAR YANEZ

chas oportunidades en Carnegie  
Hall la policía ha tenido que es-  
coltar el auto del Director...

Y después de este debate queda  
la figura del Director, que ahora



La música debe convertirse en un artículo de primera necesidad ...



—¿Lo que más necesita un Director? Seguir estudiando



# Kostelanetz

## UNA BATUTA PARA COMBATIR LA TRISTEZA

Por OSCAR YANEZ

chas oportunidades en Carnegie Hall la policía ha tenido que escoltar el auto del Director para dominar a la ola de admiradores que claman porque este hombre pequeño y entregado con una sólida vocación a su labor les firme un programa o les estreche la mano.

Los amigos de Kostelanetz, sus admiradores, se indignan con los ataques al Maestro. Ellos también le defienden: no es egoísta, no es pedante, dicen. Toca simplemente lo que gusta. Ojalá todos los hombres que valen en el mundo hicieran lo mismo: respondieran a todas las tendencias. ¿Acaso los que tenemos gustos diferentes no debemos satisfacerlos? ¿Si no nos interesa el tango, ¿por qué vamos a criticar que una gran orquesta interprete La Cumparsita? ¿No compren discos que no les interesen! ¡Cambien la emisora cuando la radio no esté tocando a Beethoven!

Y después de este debate queda la figura del Director, que ahora está ensayando con la Orquesta Sinfónica Venezuela, siempre discutida, pero también permanentemente cotizada.

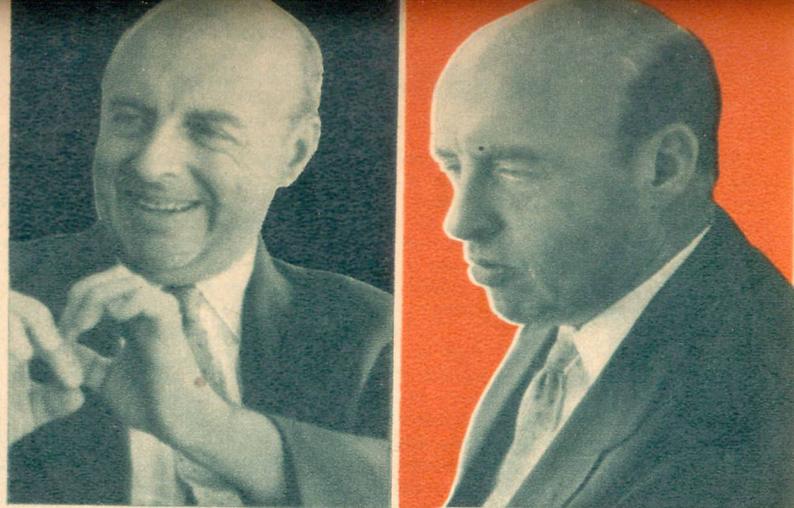
Kostelanetz infunde más fuerza a sus admiradores —que son millones en el mundo— diciendo lo que ahora nos repite:

—No hay fronteras en la música, sólo hay diferentes escuelas. Además los tiempos han cambiado...

—¿Sabe Ud. cuál es uno de los fenómenos más interesantes de los últimos tiempos? —nos pregunta, y antes de esperar respuesta, dice con convicción:

—Que el hombre está menos solo, porque escucha más música. Hoy en día las melodías vienen a nuestra casa. La radio y las grabaciones forman parte de nuestra vida. Los discos son casi tan fundamentales en la casa como las sillas o las camas. Es

(Continúa en la Página 78)



—¿Lo que más necesita un Director? Seguir estudiando



Casado con la soprano Lily Pons desde hace diez y ocho años, cuando se presentaron juntos en los Estados Unidos, batieron los récords de taquilla de los teatros norteamericanos.



El Director Kostelanetz, entrevistado por Oscar Yáñez, explica por qué suele interpretar toda clase de música.

## KOSTELANETZ (Viene de la pág. 18)

raro —y aseguraría que no existe— encontrar un hombre en cualquier ciudad que odie los discos, o que nunca en toda su vida haya adquirido uno. Eso ha contribuido a apartar al hombre de la soledad.

La soledad es triste. La música no comulga con la soledad, porque la música es bella. Para grandeza del mundo de hoy escuchamos música siempre. Oserve Ud. Escuche... —El Maestro deja de hablar y levanta el rostro, igual que si estuviera ante la orquesta, calculando el tiempo exacto para comenzar. En el hotel se oye una música suave. Una pieza ligera.

—Oiga, eso es música. Popular, ligera, pero es música. En nuestra vida ya las melodías siempre van con nosotros, en el auto, en la calle, en todos los sitios. Forman parte del paisaje. Yo odio la soledad y por eso amo toda la música.

—En su opinión, ¿qué es lo más difícil para un Director de orquesta?

—¿Apartando la cuestión técnica?

—Sí.

—Comunicar al público el sentimiento de la música, que todos aquellos que fueron al concierto o que están escuchando la radio, sientan una íntima satisfacción espiritual.

—¿Qué es lo que más necesita un Director de orquesta?

—Constancia para el estudio. Estudiar siempre. Esto no se termina de aprender nunca. Y cuando alguien cree que ha aprendido ya está liquidado. (Kostelanetz mueve la cabeza de un lado a otro, como resignado a su fuerte sistema de vida: estudio diario,

no voy a poder ir —contestó.

—¿Por qué?

—Porque tengo que estudiar.

Esa fue su respuesta. Le pregunté entonces qué estaba estudiando, y me dijo que la Novena Sinfonía de Beethoven!! Imagine-se, la Novena de Beethoven!! El tiene ya cincuenta años estudiando esta obra y continúa todavía. Por eso es Toscanini! Y este es el gran secreto de la música: superación. Nunca hemos llegado a la meta.

—¿Cuáles son sus autores preferidos?

El Director se ríe.

—Todos. No se pueden tener preferidos. O mejor, si se tienen, pero cuando se están estudiando para presentar sus obras. En estos momentos, en estos días, mis preferidos son Tchaikowsky, Mozart, Ravel, Grieg, porque voy a presentar obras de ellos en el próximo concierto con la Sinfónica Venezolana.

—¿Cuáles van a ser sus próximas grabaciones?

—Tosca y algunas otras obras con la Orquesta Filarmónica de Viena.

Kostelanetz, esposo de Lily Pons, cada vez que los periodistas quieren indagar mucho de su vida de hogar, prefiere desviar la conversación hacia los viajes, los conciertos y la música. Se casó con la soprano hace diez y ocho años. Hace unos cinco o seis años batieron récord de taquilla en los teatros norteamericanos presentándose juntos. En otra oportunidad a Kostelanetz le obsequió una empresa aérea una copa de plata por la cantidad de veces que cruzó el Atlántico para ver a la soprano mientras ella permanecía en Europa.

cos, o que nunca en toda su vida haya adquirido uno. Eso ha contribuido a apartar al hombre de la soledad.

La soledad es triste. La música no comulga con la soledad, porque la música es bella. Para grandeza del mundo de hoy escuchamos música siempre. Oserve Ud. Escuche... —El Maestro deja de hablar y levanta el rostro, igual que si estuviera ante la orquesta, calculando el tiempo exacto para comenzar. En el hotel se oye una música suave. Una pieza ligera.

—Oiga, eso es música. Popular, ligera, pero es música. En nuestra vida ya las melodías siempre van con nosotros, en el auto, en la calle, en todos los sitios. Forman parte del paisaje. Yo odio la soledad y por eso amo toda la música.

—En su opinión, ¿qué es lo más difícil para un Director de orquesta?

—¿Apartando la cuestión técnica?

—Sí.

—Comunicar al público el sentimiento de la música, que todos aquellos que fueron al concierto o que están escuchando la radio, sientan una íntima satisfacción espiritual.

—¿Qué es lo que más necesita un Director de orquesta?

—Constancia para el estudio. Estudiar siempre. Esto no se termina de aprender nunca. Y cuando alguien cree que ha aprendido ya está liquidado. (Kostelanetz mueve la cabeza de un lado a otro, como resignado a su fuerte sistema de vida: estudio diario, viajes largos en trenes y en aviones, ensayos y después los grandes conciertos, más difíciles todos los días, porque todos los días mejora el oído musical del público, debido a los mismos discos que permiten a usted escuchar a una Filarmónica de Londres o de Berlín en su propia casa y a la hora que quiera. Todas estas cosas hacen que Kostelanetz cuando habla insista mucho en manifestar que un Director tiene que vivir estudiando.

—Le voy a contar lo que me ocurrió con el Maestro Toscanini. Un día íbamos los dos a almorzar y lo llamé por teléfono una hora antes de la fijada para la cita:

—Acuérdese del almuerzo, Maestro —le dije.

—Perdone, Kostelanetz, pero

Esa fue su respuesta. Le pregunté entonces qué estaba estudiando, y me dijo que la Novena Sinfonía de Beethoven!! Imagine-se, la Novena de Beethoven!! El tiene ya cincuenta años estudiando esta obra y continúa todavía. Por eso es Toscanini! Y este es el gran secreto de la música: superación. Nunca hemos llegado a la meta.

—¿Cuáles son sus autores preferidos?

El Director se ríe.

—Todos. No se pueden tener preferidos. O mejor, sí se tienen, pero cuando se están estudiando para presentar sus obras. En estos momentos, en estos días, mis preferidos son Tchaikowsky, Mozart, Ravel, Grieg, porque voy a presentar obras de ellos en el próximo concierto con la Sinfónica Venezuela.

—¿Cuáles van a ser sus próximas grabaciones?

—Tosca y algunas otras obras con la Orquesta Filarmónica de Viena.

Kostelanetz, esposo de Lily Pons, cada vez que los periodistas quieren indagar mucho de su vida de hogar, prefiere desviar la conversación hacia los viajes, los conciertos y la música. Se casó con la soprano hace diez y ocho años. Hace unos cinco o seis años batieron récord de taquilla en los teatros norteamericanos presentándose juntos. En otra oportunidad a Kostelanetz le obsequió una empresa aérea una copa de plata por la cantidad de veces que cruzó el Atlántico para ver a la soprano mientras ella permanecía en Europa.

—Lily es feliz cuando canta —dice—. Necesita hacerlo todos los días.

—¿Contento del matrimonio?

—Siempre.

—¿Qué cree Ud. que le falta para sentirse totalmente satisfecho de su propia vida? Es famoso, tiene dinero, ha recorrido el mundo, ha dirigido todas las orquestas más importantes...

—Casi todas —interrumpe para corregir.

—Bueno, ¿qué le falta entonces?

El Director piensa por muy poco tiempo, y dice:

—Ver convertida a la música, definitivamente, en un artículo de primera necesidad, en algo tan fundamental y urgente para los hombres como el comer, como el vestir. ¿Comprende?